



## **III CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEQUESIS**

*El Catequista, Testigo de la Vida nueva en Cristo  
Vaticano, 8-10 septiembre de 2022*

---

**EL APORTE DE LA CATEQUESIS  
PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL Y SOCIAL**

---

*III Congreso Internacional de Catequesis  
EL CATEQUISTA, TESTIGO DE LA VIDA NUEVA EN CRISTO  
Vaticano, 8-10 septiembre de 2022*

---

***EL APORTE DE LA CATEQUESIS  
PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL Y SOCIAL***

---

*MICHAEL CZERNY*

*9 de septiembre de 2022*

***1. Naturaleza e identidad de la catequesis***

La catequesis es una actividad tan antigua como la Iglesia. A lo largo de la historia ha asumido formas y modalidades muy diversas, condicionadas por acontecimientos culturales, religiosos y sociopolíticos. A veces, tales acontecimientos han alterado la originalidad de la misión encomendada por el Señor Jesús a sus discípulos y discípulas. Por eso, la pregunta por la genuina naturaleza e identidad de la obra de evangelización es siempre necesaria y actual. El Concilio Vaticano II marcó un giro profundo en el camino de la Iglesia, que modificó tradiciones arraigadas en el tiempo eclesial anterior, también desde el punto de vista de la práctica catequética. La catequesis está siempre ordenada a disponer y guiar a los creyentes a acoger la acción del Espíritu Santo para reavivar y desarrollar la fe, para hacerla explícita y activa en una vida coherentemente cristiana (cf. *Christus dominus* 14; *Gravissimum educationis* 4). El *Directorio general para la catequesis* subraya que la primera tarea de la catequesis es hacer “*al cristiano apto para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia*” (86). Esto quiere decir que no podemos entenderla exclusivamente en relación con los sacramentos de la iniciación cristiana, especialmente si se administran en la infancia o en la juventud. La catequesis acompaña en las distintas edades y situaciones de la vida en un continuo retomar el mensaje evangélico en circunstancias y responsabilidades que, con su cambio, impulsan al creyente y a la comunidad a avanzar en el seguimiento del Señor.

## 2. Catequesis y contemporaneidad

El Papa Francisco nos ha dado en *Evangelii Gaudium* un mapa formidable para guiar la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Observa con agudeza: “*Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. [...] Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida*”. (EG 73). Esto quiere decir que la realidad pide a quienes evangelizan una conversión creativa si no se quiere dar respuestas a preguntas que nadie se hace, dejando en cambio sin respuestas adecuadas las verdaderas preguntas de la mujer y del hombre de hoy. Para ello es necesario vivir activamente la realidad y saber interpretarla con inteligencia espiritual, para escuchar el Evangelio de una manera nueva y así reinventar las formas del anuncio y de la catequesis.

La evangelización no comienza con nuestras palabras, sino con la escucha, con una lectura de lo que sucede a nuestro alrededor. Según una fórmula ignaciana, se trata de “ver a Dios en todas las cosas”, de reconocer el Reino de Dios ya presente en el mundo. La fidelidad al Evangelio nos convierte en *centinelas de la mañana* capaces de mirar de lejos y abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Como el Papa Francisco explica: “*Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo*” (EG 74).

Sólo de este diálogo ha brotado, en cada época, la valentía de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de las comunidades cristianas. El problema, por tanto, no es el de “renovar el lenguaje”, sino el de la comprensión de la realidad y, por tanto, la comprensión del Evangelio. Por esta misma razón, la renovación social y eclesial florecen o se desvanecen juntas. En este sentido, incluso en el contexto actual, no se puede descuidar el rol de la catequesis realizada con inteligencia y creatividad en aras de la renovación eclesial y social. Comprender el Evangelio es volverse a comprender en la historia.

No se debe olvidar el Sínodo de los Obispos de 2018: la presencia activa y apasionada de los jóvenes en la Iglesia, pero sobre todo en la catequesis, favorece más que cualquier otra contribución la renovación eclesial y social. Son los jóvenes los que nos pueden acompañar más rápidamente “ahí donde se forman nuevas narraciones y paradigmas”. Ya lo subrayaba el *Directorio Catequético*: “En particular, se debe apreciar la presencia de jóvenes catequistas, que dan una gran contribución de entusiasmo, creatividad y esperanza. Ellos también están llamados a sentirse responsables en la transmisión de la fe” (129). En el Motu proprio *Antiquum Ministerium* no se hace mención expresa a los jóvenes catequistas, pero sí al fuerte énfasis vocacional que ciertamente involucra de cerca a los más jóvenes. El llamado es a dar una forma más continua y cualificada al propio servicio en la catequesis, madurando una lógica ministerial que puede enriquecer mucho el rostro de la Iglesia en la dirección del Concilio Vaticano II. Los jóvenes catequistas son “discípulos-misioneros” (*Evangelii gaudium* 21.123), protagonistas activos en la comunidad para discernir, con estilo sinodal y en diálogo intergeneracional, cómo sembrar el Evangelio “en esta tierra fértil que es el corazón de otro joven” (*Christus vivit* 210).

La referencia a los jóvenes también nos permite recordar cuánto han cambiado los ámbitos de la vida en los que hoy se puede encontrar y acompañar a las personas. La “tierra fértil” del corazón ya no se cultiva principalmente en los recintos parroquiales y eclesiales: hay que encontrarla y conservarla allí donde toma forma la vida cotidiana de creyentes y no creyentes. La fraternidad y la amistad social son, ante todo, disposiciones interiores que deben caracterizar el hacerse prójimo de quien ha recibido el mandato misionero. Esto significa no sólo que se es catequista incluso más allá de la hora del catecismo, sino que los lugares – físicos y virtuales – en los que “dos o tres” pueden reunirse en el nombre del Señor pueden ser de lo más diversos. Se

necesita delicadeza y audacia, intuición y creatividad. Una flexibilidad y una ligereza de medios y estrategias propias del Espíritu. Nos apremia llegar a todos, con el lenguaje adecuado para cada uno. Recuerden Pentecostés: salir del Cenáculo y hacer escuchar el Evangelio a cada uno en su lengua materna, es decir, como palabra familiar, agradable, amiga.

### **3. La esfera social**

La encíclica *Fratelli tutti* no podría ser más clara al poner en el centro de la atención eclesial el vínculo entre la fe cristiana y la realidad social. Ser miembro de la Iglesia de Jesús significa experimentar y construir la fraternidad y la amistad social. “*Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro*” (FT 282). Con estas palabras, el Papa Francisco demuestra ser muy consciente de cómo, lamentablemente, los creyentes puedan repetir, sin saberlo, expresiones de lo sagrado y de la verdad, tergiversadas desde dentro, y provocar el desprecio de la dignidad y las libertades de los demás, y luego la división y el conflicto.

El Papa vincula el avance del fundamentalismo con el crecimiento del analfabetismo religioso, de manera muy significativa para nuestro tema. “*Como líderes religiosos, creo que en primer lugar debemos servir a la verdad y declarar sin miedo ni ambages el mal cuando es mal, también y sobre todo cuando lo cometen quienes se profesan seguidores de nuestro mismo credo. También debemos ayudarnos, todos juntos, a combatir el analfabetismo religioso que atraviesa todas las culturas: es una ignorancia generalizada que reduce la experiencia de la creencia a dimensiones rudimentarias de lo humano y seduce a las almas vulnerables para que se adhieran a eslóganes fundamentalistas. Pero no es suficiente combatirlo: sobre todo hay que educar, promoviendo un desarrollo equitativo, solidario e integral que aumente las oportunidades de escolarización y educación, porque donde reinan la pobreza y la ignorancia, la violencia fundamentalista arraiga más fácilmente*”<sup>1</sup>. Es muy interesante que la categoría de “analfabetismo religioso” no se vincule aquí, como es habitual, a los procesos de secularización en Occidente y por tanto a un desconocimiento generalizado de los conocimientos religiosos básicos. Por el contrario,

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre a los participantes en el G20 Interfaith Forum 2021*, Bolonia 11 de septiembre de 2021.

el Papa lee una falta de cultura religiosa en aquellas formas religiosas que se presentan como más intensas y radicales: simplificaciones idolátricas que sólo un gran esfuerzo catequético y educativo puede frenar y prevenir.

Por otra parte, debemos tener el coraje de reconocer y anunciar que, si no hay amor, no hay verdadero primer anuncio que convierta y transforme. Y, en segundo lugar, no hay continuidad, crecimiento y maduración de la Palabra sembrada. Sin duda es de aquí de donde se parte: de la caridad. A nuestras comunidades eclesiales acuden personas de diferentes edades y con diferentes búsquedas. Podemos preguntarnos: ¿qué ven en nosotros, qué signos les damos, ven el testimonio de caridad y de comunión fraterna de una comunidad cristiana al inicio de su camino? Después habrá tiempo para todo lo demás: el momento adecuado para proponer el *kerygma*, la programación de itinerarios catequísticos para la iniciación cristiana, los sacramentos, la inserción madura en la comunidad y la misión, la formación permanente. Primero, siempre primero, la caridad y la comunión de una comunidad creyente. *“Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias”* (EG 179). Si es así, debemos reconocer que la prioridad del amor debe estar en una catequesis profunda y reflexiva, convirtiéndose ella misma en una cultura para regenerar los paradigmas fundamentales de la convivencia.

#### **4. Nuevos acentos**

En este sentido, algunos énfasis propios del magisterio del Papa Francisco nos instan a trazar un perfil diferente de catequesis, al servicio de la fe y de un desarrollo humano integral.

En primer lugar, la catequesis se refiere a la maduración del creyente dentro de su contexto de vida. Tiene, por tanto, una dimensión local, que ordinariamente se funda en los lazos que una persona ha establecido y va profundizando con los miembros de una comunidad cristiana.

En segundo lugar, los más pobres y olvidados “Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama *kerygma* y que «es el anuncio principal,

ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra»<sup>2</sup>.

En tercer lugar, es la misma naturaleza cristiana de la comunidad la que abre los horizontes de Dios, llevando a relaciones cotidianas al soplo de una fraternidad universal. Es así como crece la amistad social dentro de la ciudad, evitando que la Iglesia se transforme en un grupo aparte, como sucede en ciertas corrientes fundamentalistas y sectarias. Y pronto también la ciudad es captada como un horizonte insuficiente y se revela en sus conexiones vitales con esa “catolicidad” en la que la realidad se revela en toda su riqueza multifacética. Esto debe ser perceptible en la catequesis, porque hoy más que nunca faltan lugares en los que se reconozca y se piense la fraternidad como fundamento de una convivencia y una justicia universales, es decir, para todos. El Papa Francisco escribe: *“Hay que mirar lo global, que nos rescata de la mezquindad casera. Cuando la casa ya no es hogar, sino que es encierro, calabozo, lo global nos va rescatando porque es como la causa final que nos atrae hacia la plenitud. Simultáneamente, hay que asumir con cordialidad lo local, porque tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina”* (FT 142). La misión de la Iglesia ha conjugado desde el principio estas dimensiones, a las que hoy más que nunca un serio proyecto catequético debe introducir a los que se acercan a la fe.

Un segundo énfasis que el Papa Francisco ha puesto en el centro del magisterio de la Iglesia universal adquiere un valor particular en un mundo cada vez más marcado por las desigualdades estructurales y las crisis humanitarias. Se trata de uno de los mejores frutos del camino eclesial en América Latina. El Papa lo expresa así: *“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». [...] Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a*

---

<sup>2</sup> *Querida Amazonia* 64; *Evangelii Gaudium* 164.

*prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).* Todavía es muy inusual que los pobres asuman un papel explícito y reconocido de evangelización en nuestras comunidades. Con demasiada frecuencia se les considera destinatarios de atención y ayuda, como si no tuvieran nada que dar de sí mismos y a cambio. Su fe y su experiencia de vida pueden, en cambio, edificar la Iglesia en lo que más le es propio. A través de un acompañamiento que garantice su inserción armónica en la comunidad, mucho se puede hacer para que su palabra dé vigor al anuncio de la Palabra, especialmente en la catequesis, que es una educación para la vida. Los pobres conocen bien la vida. Así también los migrantes que participan en la fe católica, tan pronto como las habilidades lingüísticas lo permitan, pueden y deben ser reconocidos como capaces de compartir su fe y preparados para hacerlo en un grupo lo más heterogéneo posible de catequistas en la comunidad. Sólo así la Iglesia será anticipación y profecía de una sociedad posible.

Por otro lado, después del Concilio Vaticano II, también ha habido un lento desarrollo en nuestra visión de otras religiones, que se ha vuelto cada vez más articulado y positivo, encontrando en ellas elementos buenos y santos. El diálogo con miembros de otras comunidades religiosas se ha convertido en el primer paso hacia la evangelización, entendida como anuncio de la “buena nueva” y educación en la fe. La perspectiva de la misión sigue vigente, pero en una tendencia creciente a mirar a otras religiones de una manera más positiva y tratar de colaborar con ellas en el testimonio de la presencia y acción de Dios en el mundo y nuestra colaboración con los creyentes de otras religiones en el proceso de construcción del Reino de Dios. El fin de la misión no es la Iglesia, sino el Reino de Dios y el diálogo con todos los hombres de buena voluntad, religiosos o no, se convierte en camino del Reino. El diálogo interreligioso se convierte entonces en un medio de colaboración con vistas a promover los valores del Reino como la libertad, la fraternidad y la justicia en el ámbito de la vida económica, sociopolítica y religiosa. La catequesis permite llevar este diálogo dentro de la vida, como competencia de cada cristiano en su localidad, entre sus amigos, conocidos y vecinos.

Además, nuestra práctica catequética no puede dejar de tener en cuenta la disonancia que el Papa Francisco nos enseña a escuchar en la voz de la creación. *“Por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por el otro, es un grito amargo que se lamenta de nuestro maltrato humano. El dulce canto de la creación nos invita a practicar una "espiritualidad ecológica" (LS*

216), atenta a la presencia de Dios en el mundo natural. Es una invitación a fundamentar nuestra espiritualidad en «la conciencia amorosa de no estar separados de las demás criaturas, sino de formar una maravillosa comunión universal con los demás seres del universo» (LS 220) [...] Desgraciadamente, ese dulce canto se acompaña de un amargo grito. O, mejor dicho, de un coro de amargos gritos. Primero, es la hermana madre tierra la que grita. A merced de nuestros excesos consumistas, gime y nos ruega que detengamos nuestros abusos y su destrucción. Después, son las diferentes criaturas las que gritan”<sup>3</sup>. La catequesis es ciertamente un ámbito privilegiado no sólo para el anuncio del Evangelio de la creación, sino para compartir estilos de vida y modelos de desarrollo que hagan del testimonio cristiano un cambio de ruta comunitario.

En una toma de conciencia del compromiso moral que todos tenemos en cuanto a la atención y cuidado hacia la casa común, sin ceder a las derivas panteístas, la catequesis puede ayudar a traducir este compromiso en actitudes cristianas concretas de cuidado y custodia.

Cuando se toca la economía - que puede hacer vivir y traer prosperidad, pero también puede matar (cf. EG 53) cuando alimenta las desigualdades - la tarea de evangelización y de la catequesis exige a los catequistas perfeccionar sus habilidades. ¿Qué implicaciones concretas tiene, por ejemplo, la afirmación del Papa Benedicto XVI, retomada por el Papa Francisco: «Comprar es siempre un acto moral, además de económico»? (Cf. CV 66, LS. 206)

Concluyo con una nueva posibilidad muy prometedora: el proyecto “La Iglesia te escucha”, nacido en el contexto del camino sinodal. Realizado a través de influencers y comunidades virtuales, que promueve la consulta como acción misionera. Una Iglesia que llega a las periferias existenciales donde viven los alejados, los excluidos y muchos de los que, por diversas razones, no se acercan personalmente a la Iglesia. Esto es importante: no se trata solo de utilizar una herramienta digital para llegar a la gente, sino de leer el entorno digital con otros ojos. Así será posible crear una catequesis para un mundo que necesita de razones, de esperanza y de respuestas a sus propias interrogantes existenciales.

---

<sup>3</sup> PAPA FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación*, Roma 1 de septiembre de 2022.